

*Es ingenuo creer que Guillermo de Hohenzollern, es el culpable de la guerra. Si sólo él ha podido desencadenar el conflicto, era porque el conflicto tenía muy fáciles cadenas. ¿No hubiera acaso estallado lo mismo a su pesar? ¿Qué papel desempeñaban los super-dreaghouts y para qué estaban los obuses, los zepelines y los submarinos en aquel cómico período de la paz armada, en el cual a cada instante los diplomáticos de opereta celebraban la paz del mundo chocando copas de champagne frente a las bocas negras de los cañones?*

*El Emperador Guillermo no tuvo la culpa de la guerra, pues en ese caso nada hubiera sido más fácil que evitarla eliminándole. Lástima grande que alguna nueva Carlota Corday, no hundió su puñal en el Kaiser, para que se repitiera el postulado de que no son los hombres los que forman los acontecimientos. La guerra con o sin el Kaiser se hubiera producido del mismo modo que el terror de la Revolución Francesa con o sin Marat.*

*Los hombres no obran con independencia de los factores externos y esta verdad es aplicable a las sociedades humanas. Todos los factores hicieron obrar de aquel modo al Kaiser y a los gobiernos de las sociedades humanas. Todos los factores de la historia.*

*Wilson popularizó la guerra. Habló de La Democracia en contra de La Autocracia, de «la fuerza del derecho» en contra del «derecho de la fuerza». Se mostró sincero a pesar de sus numerosas contradicciones. Como las alas de sus ideales deben de estar ceñidas en el corcelete de «la política», nos inclinamos a disimular sus contradicciones. Expliquémosnos con buena voluntad sus discursos actuales, en los que recrimina al Pueblo Alemán, «al que se le debe hacer sentir el peso de la justicia por sus crímenes», a pesar de haber intervenido en la contienda declarando que «no hacía la guerra al Pueblo Alemán, sino a su Gobierno». Wilson se mostró demócrata, es decir «de todos». Fué el hombre representativo de los pueblos del*